

# **El lector supuesto. Elementos para pensar la transmisión del psicoanálisis en la universidad.**

Escars, Carlos J.

Cita:

Escars, Carlos J. (2005). *El lector supuesto. Elementos para pensar la transmisión del psicoanálisis en la universidad. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/353>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/uUP>

# EL LECTOR SUPUESTO. ELEMENTOS PARA PENSAR LA TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN LA UNIVERSIDAD

Escars, Carlos J.  
UBACyT - Universidad de Buenos Aires

## Resumen

Sabemos que en psicoanálisis es la posición del analista la que determina, favorece, obstaculiza o sesga el despliegue de la transferencia. Esto también sucede en la transmisión del psicoanálisis. La posición de quien enseña, la posición de quien se supone transmitir, determina de manera clave el modo transferencial bajo el que quien recibe esa transmisión se ubicará, y en consecuencia determina el papel que desempeñará el contenido mismo que se intenta transmitir. La posición de quien enseña surge, al preguntarse por el lector supuesto, en una determinada enseñanza del psicoanálisis. El objetivo de este trabajo es reseñar diferentes lectores supuestos en esa enseñanza. Comenzaremos tratando de identificar los distintos lectores hacia los que los creadores del psicoanálisis se dirigían, para luego pensar, en nuestro ámbito psicoanalítico, y más precisamente universitario, cuáles son los lectores posibles, y efectivamente supuestos, hacia los que los analistas nos dirigimos cuando proponemos una enseñanza del psicoanálisis.

## Palabras Clave

lector transmisión alumno analizante

## Abstract

THE SUPPOSED READER. ELEMENTS TO THINK THE TRANSMISSION OF PSYCHOANALYSIS AT THE UNIVERSITY

It is known that in psychoanalysis is the analyst's place which determines, favors, hinders, or slants the development of transference. This occurs also in psychoanalysis transmission. The place assumed by the one who is teaching, who is supposed to transmit, is a key determinant of the transferential mode that will be assumed by the receiver of transmission. Consequently, it also will determine the roll played by the very contents that is intended to be transmitted. The place assumed by the person teaching appears when we ask for the supposed reader, in a particular lesson of psychoanalysis. The aim of this paper is to sketch these different supposed readers involved in the teaching of psychoanalysis. We will start trying to identify the various readers to which the authors of psychoanalysis have addressed. Then we will focus on our psychoanalytic environment, specially the university domain, on the possible and really supposed readers to whom the analysts address when we set a psychoanalysis lesson.

## Key words

reader transmission student analysand

Cuando se habla de la *transmisión del psicoanálisis*, hay implícita una concepción que es necesario poner en discusión: una transmisión, se supone, ocurre entre un "emisor" y un "receptor". Un poco ingenuamente podría pensarse que quien enseña, quien escribe, quien habla de psicoanálisis, ocupa el lugar de ese "emisor" que intenta hacer llegar algo de aquello que se trata de transmitir -el psicoanálisis, en este caso- a un "receptor", en quien algún efecto de transmisión llegará a producirse.

Si bien este modelo no es aplicable sin más al psicoanálisis, desde que Lacan ha puesto de manifiesto que el psicoanálisis no es una teoría de la comunicación, podemos tomarlo como punto de partida para pensar en la particular situación de quien piensa o diseña una enseñanza del psicoanálisis, por ejemplo en una institución analítica, o en una Universidad como la nuestra. Es indudable que para que una transmisión se produzca no bastan las -buenas- intenciones del emisor, ya que lo fundamental es la posición de quien se "apropia" o no de algo de esa enseñanza. Lo cual nos lleva inevitablemente a incluir en el abordaje de la transmisión algo de la teoría que se intenta transmitir. Quiero decir: no se puede pensar a la transmisión del psicoanálisis por fuera del hecho de que es una transmisión bajo transferencia. La noción de transferencia es inevitable a la hora de pensar en la eficacia de la transmisión del psicoanálisis. Pero parecería que, en tanto la transferencia es un fenómeno en singular, contingente, en el uno a uno, también la transmisión del psicoanálisis lo sería. Por lo que no podría decirse mucho más sobre el tema. Ahora bien, en psicoanálisis sabemos que es la posición *del analista* la que determina, favorece, obstaculiza o sesga el despliegue de la transferencia. Y podemos pensar que esto también sucede en la transmisión del psicoanálisis. La posición de quien enseña, la posición de quien se supone transmitir, determina de manera clave el modo transferencial bajo el que quien recibe esa transmisión se ubicará, y en consecuencia, determina el papel que desempeñará el "contenido" mismo que se intenta transmitir. En el caso extremo, una transmisión puede llegar a traicionar los postulados mismos que intenta transmitir. Es decir, que una correcta enseñanza de los principales puntos de la teoría psicoanalítica puede llegar a transmitir muy poco del psicoanálisis mismo.

Ahora bien, para tornar más concreto este planteo o, como se dice ahora, para operacionalizar las variables, podemos decir que eso que denominábamos la "posición de quien enseña" surge claramente al formular en cada caso la pregunta: ¿a quién se dirige?, ¿a quién se le habla?, ¿cuál es el *lector supuesto* en una determinada enseñanza del psicoanálisis? (Preferimos el término "lector", más activo, al de "receptor", entendiéndolo por supuesto que no sólo hay lector de un escrito, sino que también se puede serlo de una clase, una conferencia o un curso).

El objetivo de este trabajo será entonces reseñar diferentes lectores supuestos en la enseñanza del psicoanálisis. Comenzaremos haciendo un breve recorrido histórico tratando de identificar los distintos lectores hacia los que los creadores del psicoanálisis se dirigían, para luego pensar, en nuestro ámbito psicoanalítico, y más precisamente universitario, cuáles son los lectores posibles, y efectivamente supuestos, hacia los que los analistas nos dirigimos cuando intentamos proponer una enseñanza del psicoanálisis.

Tanto en Freud como en Lacan, más allá de las diversas intenciones e interlocutores de sus diferentes producciones, es posible identificar un lector constante, un lector específico de su producción. El “juez imparcial” del que se sirve como instrumento expositivo en el texto sobre el análisis laico puede brindarnos una pista sobre el lector freudiano. Este interlocutor también aparece, aunque de otro modo, en *El porvenir de una ilusión*, en el público de las *Conferencias*, en el relato autorreferencial encubierto del recuerdo encubridor de 1899, etc., y no constituye sólo un artificio retórico, sino el referente básico freudiano, siempre presente de alguna manera. Independientemente de si es discípulo, neófito o ajeno al psicoanálisis, Freud le habla siempre a un Otro con ciertas características supuestas: inteligente, culto, pensante, sin prejuicios, que lo escucha con atención, y al que se le pide que acompañe en el recorrido sin ahorrarse una crítica rigurosa. No es exactamente un alumno, es un *partenaire* al que responden las monumentales tenidas argumentativas que conforman los textos freudianos, con su modo polémico, su forma de discusión, de argumentos y contrargumentos varias veces explorados. Freud inventa a ese interlocutor y en base a él construye sus textos. Los textos tienen la estructura que ese interlocutor exige. Y nos invitan a nosotros a ocupar el lugar de ese lector, de algún modo nos obligan a acomodarnos a él.

En el caso de Lacan también podemos plantear cierta constante, que ubicaríamos en el espacio del *Seminario*, tomado como un todo, como una continuidad, como el espacio singular creado por Lacan para la transmisión del psicoanálisis. El Seminario supone la invención de un “lector” que conviene a esa transmisión. Este lector que Lacan supone es alguien concernido por el psicoanálisis, que le sirve de soporte a su “asociación” teórica, una oreja que sirve de excusa para desplegar el camino de su pensamiento, y en ese sentido en un formato más parecido al del análisis que al de una institución académica.

Si el *sparring* que necesita Freud es un lúcido y abierto contrincante de su argumentación, el que necesita Lacan es una oreja analítica que no escuche tanto el argumento, sino la novedad, la verdad, surgida del mismo decurso “asociativo”. En ambos casos el formato que toma la transmisión del psicoanálisis no es ajeno, como se ve, a los contenidos que transmite, y el dispositivo inventado responde a los interlocutores supuestos.

Volvamos ahora la mirada a nuestra situación de docentes de psicoanálisis en la Universidad. Es evidente que en la Universidad encontramos un dispositivo más o menos rígido al que debemos atenernos. Pero, aun así, el lector al que nos dirigimos no está determinado de antemano. ¿Podemos precisar, en nuestra enseñanza, un lector supuesto al que le hablamos cuando damos una clase, o cuando diseñamos un programa?

Desde luego que nuestra posición es muy diferente de la de los grandes inventores de teoría que citábamos recién. Pero si pretendemos que algo de la transmisión del psicoanálisis se produzca en la Universidad, si pretendemos que su enseñanza no sea la reiteración vacía de fórmulas o consignas destinadas sólo a ser repetidas por los alumnos en los exámenes, y si pretendemos que esa misma actividad permita alguna producción, alguna novedad también para los mismos docentes, será útil interrogarnos por el lugar desde el que enunciamos. Es decir, preguntarnos por el lector que suponemos. Es esta una cuestión inexplorada en nuestro medio, de la que poco se habla, sobre la que, que yo sepa, no se piensa a menudo, pero que está presente todos los días, en cada programa, en cada clase, en cada cursada. Y que interesa particularmente a nuestra investigación.

En primer lugar, es necesario destacar lo obvio: en la facultad no se forman analistas, es decir que no nos dirigimos (¿no nos dirigimos?) a futuros analistas, sino, en todo caso, a futuros psicólogos. Es a ellos a quienes intentamos transmitir ese modo particular de abordaje del sufrimiento humano que es el

psicoanalítico. Un modo que, junto a otros con los que se enfrentarán los alumnos, conformarán la compleja ensalada con la que deberán lidiar en su carrera, y en la que se orientarán como puedan.

De modo que, en primer término somos analistas hablando a futuros psicólogos. *Futuros psicólogos*, esto es, *todavía no psicólogos*, o como se los llama habitualmente, “alumnos”. Alumnos que cursan una materia y que tienen que rendir un examen. Las clases, se sabe, están pensadas para alumnos, los programas están diseñados para alumnos. ¿Qué implica esto? Que los “contenidos” a transmitir deben poder ser asimilables y repetibles en el poco tiempo que media entre el momento en que son impartidos y el momento del examen. A los alumnos hay que enseñarles, porque no saben.

Si el destinatario que suponemos en la enseñanza del psicoanálisis es solamente éste, indudablemente la transmisión se atenderá a formas didácticas escolares, con su pretensión de claridad y distinción. La claridad didáctica, la intención de que los alumnos “comprendan”, lleva necesariamente a la simplificación y a la coagulación de conceptos. El psicoanálisis como tal, con su complejidad teórica, sus definiciones paradójicas, sus anticipaciones y retroacciones, puede llegar a estar totalmente ausente en estas formas. Por una parte, ¿cómo reducir la argumentación freudiana a estas formas? Por otro lado, ¿podemos evitarlas del todo?

Otra posibilidad es pensar al destinatario de la transmisión del psicoanálisis como un *analizante*. Es decir, suponer en quien recibe nuestras clases una cierta pregunta por su propio inconsciente, que hace que esa enseñanza sea recibida, por una parte, con cierta avidez de respuesta a cuestiones personales, y por otra con cierta apertura a las formaciones del inconsciente, a los lapsus, los síntomas, los efectos de verdad. Estar concernido por el inconsciente sin duda puede favorecer la apropiación conceptual por parte de ese lector, pero supone también un cierto equívoco en la posición del docente: confundir su propia posición con la de analista. Esto es, pensar a nuestras intervenciones bajo el patrón de la interpretación. Favorecida por un mal modo de entender la crítica lacaniana a la comprensión jasperiana, esta posición desoye cualquier apelación a la comprensión. Como ante un analizante, se piensa, lo mejor es ser enigmático. No se trataría entonces de comprender, sino de provocar algún efecto de verdad en quien escucha. Esto, más allá de la posible identificación con Lacan en su supuesta posición (recuérdese la cita freudiana de Schiller: “Su modo de carraspear y de escupir /es lo que ha copiado perfectamente usted...”) supone la idea de que sólo es posible transmitir el psicoanálisis a la manera de un análisis. ¿Se trata de transmitir, por ejemplo, lo que es una interpretación, interpretando, lo que es un equívoco equivocando una frase? ¿Se trata de desechar toda formulación racional general bajo el pretexto de que se trata de fomentar el sentido? Compleja cuestión que nos lleva, entre otras cosas, al problema de la mostración. ¿Es que ciertos aspectos del psicoanálisis sólo pueden ser mostrados, y no demostrados?

En relación a esta posición, en donde nos dirigimos a un analizante, existe un deslizamiento posible que consiste en dirigirnos ya no a *analizantes*, sino a *futuros pacientes*. No tenemos por qué disimular la relación que tiene esto con ciertas miserias personales, pero no se trata aquí tanto juzgar como de constatar los efectos que esta posición -demasiado habitual para no tomarla en consideración- produce. Cuando esto ocurre, las clases o los programas se transforman en episodios de seducción, con el objetivo más o menos advertido de *fascinar*. Aquí tampoco está en juego la comprensión, por parte del destinatario, sino meramente la intención de provocar un efecto de fascinación. Clases dominadas por frases, consignas o slogans que no son explicados en absoluto, pero a los que se invita a identificarse. Los alumnos quedan “con la boca abierta”, fascinados por el *brillante* saber ostentado por el docente, pero

sin entender demasiado lo que dice. No hay que ser muy perspicaz para advertir la relación de esta experiencia con las descripciones freudianas de la hipnosis: un pequeño fenómeno de masas, análogo al enamoramiento, en el que el líder-amado-docente ocupa el lugar del ideal, y cuyos seguidores, embelesados, sacrifican toda capacidad de discernimiento por seguir su canto de sirenas. Al igual que el enamoramiento y la hipnosis, las clase fascinantes no hacen sino detener el trabajo, operar como resistencia y, a lo sumo, sólo logran producir un precario "aprendizaje por amor".

Nos hacemos cargo de una caricaturización quizás exagerada de estas posiciones. Pero es evidente que existen. Y que nos movemos entre ellas. ¿Nos dirigimos al alumno universitario, al analizante preocupado por su inconsciente, o al integrante de la masa al que le presentamos el ideal psicoanalítico? Es evidente que nos manejamos en ciertos márgenes. No podemos renegar de nuestra inserción en el marco universitario, por lo que no podemos dejar de pretender cierto orden expositivo, cierta claridad en las formulaciones. El "alumno", por lo tanto, es una referencia inevitable. Por otra parte, la exigencia de claridad no es sólo universitaria, sino en todo caso una exigencia de la misma razón. Si el psicoanálisis se sostiene en alguna racionalidad, esta debe ser argumentable, explicitable y comprensible. A esto obviamente responde el estilo freudiano, pero también la apuesta lacaniana (véase las claras definiciones sobre esto en la primera clase del Seminario XVI).

Ahora bien, también es evidente que el psicoanálisis, como práctica, nos advierte contra la adormecedora comprensión prematura. Recordábamos recién la crítica lacaniana a la noción jasperiana. Pero esa crítica no supone hacer la enseñanza lo más oscura posible, como si ser claro fuese anti-analítico. No se trata de un desprecio por la comprensión, sino de no soslayar la complejidad de esa comprensión. No hay comprensión en psicoanálisis sino *nachträglich*, entre un "demasiado pronto" y un "ya muy tarde". La enseñanza del psicoanálisis no escapa a esto, y es en eso que no puede encuadrarse del todo en los programas de simplicidad "cartesiana". Pero esto no supone desdeñar la comprensión como tal. Se trata entonces, de una tensión nunca resuelta entre la exposición razonada de conceptos, y la forma típicamente psicoanalítica de anticipaciones y retroacciones, al estilo de las argumentaciones freudianas.

Del mismo modo, no se puede desdeñar la participación, en la explicación misma, de los mecanismos que se trata de explicar. ¿Es posible transmitir la idea del proceso primario por medio de equívocos en la formulación con la que se la transmite? Pensemos en la extendida costumbre de Lacan de enseñar a partir de homofonías o equívocos. (*parlêtre*, *ec-sistence*, *jouissance/jouis-sens/j'ouïs-sens*, *dit-mansion*, etc). Se suele pensar que estas expresiones son algo más que felices juegos de palabras, que dicen más. Efectivamente, pueden ser consideradas como "puestas en acto" de ciertos postulados de la enseñanza misma de Lacan, es decir, de la manera en que Lacan entiende el funcionamiento del inconsciente. Tiene, entonces, cierto valor de "mostración".

En ese sentido es que los "contenidos" del psicoanálisis no son ajenos a la forma en que se transmiten, y en ese sentido es que puede hablarse de una "forma" analítica de enseñar psicoanálisis: si el enunciado de la enseñanza sostiene, por ejemplo, una lógica del *no-todo* (o de la ausencia de *Weltanschauung* psicoanalítica), sería contradictorio que un programa psicoanalítico pretendiera abarcar *todo* el psicoanálisis, o cubrir *todos* los temas. O, para tomar otro ejemplo: si un programa plantea teóricamente la inconsistencia del padre, no sería consecuente que al mismo tiempo en la enunciación el programa se sostenga en algún "padre garante". Es entonces también a alguien preocupado por el inconsciente, a alguien no sin relación con el análisis desde el punto de vista personal que nos dirigimos.

Ahora bien, como decíamos, tampoco conviene abusar de esta

posición, a riesgo de no diferenciar la relación enseñante-lector, o incluso docente-alumno, de la relación analista-analizante. La transmisión del psicoanálisis, si bien no es sin relación con el análisis, *no* es un análisis. El lector no es una analizante, el docente no está allí en función de analista (más bien, si se trata de la posición subjetiva del docente, estaría más cerca de la de analizante). A la transmisión de la teoría psicoanalítica se le debe exigir, sin duda, que dé cuenta de sí misma mucho más que a una interpretación analítica. Porque, en verdad, ¿qué dice una mera homofonía acerca de la verdad de una proposición? ¿Qué dice a favor de la tesis según la cual el hombre es un ser de lenguaje, el significante *parlêtre*? ¿La homofonía entre *Jouis* y *j'ouïs* establece alguna relación lógica entre oír y gozar? Que *tu es* y *tuer* se pronuncian igual en francés, ¿supone una vinculación teórica entre ser y matar? Desde luego, nosotros postulamos esas relaciones cada vez que escuchamos esos equívocos en un analizante. Pero hay límite para la apelación a la "oreja analítica" en la transmisión del psicoanálisis. ¿No se convierte esa apelación en un obstáculo, en una especie de "soborno de oreja" mediante el cual la atractiva música del equívoco impide escuchar la validez o no de un argumento, o de una proposición?"

Como se ve, la cuestión del lector supuesto en la transmisión del psicoanálisis en la Universidad no es de simple resolución: la sensación es que oscilamos entre el alumno, el analizante y el futuro analista. Ello supone que también nosotros oscilamos en una posición que ora es la de docente, ora la de analista, ora, incluso, la de ideal.

¿Habrà alguna posibilidad de encontrar alguna posición, y por lo tanto algún lector, que supere o combine de una manera fructífera estas opciones? ¿Cómo ubicar en este marco la posición de analizante propia de quien habla? ¿Hasta donde el formato universitario y las características del "mercado" psicoanalítico nos impiden ir más allá?

---

## BIBLIOGRAFÍA

- BAÑOS ORELLANA, Jorge (1995): *El idioma de los lacanianos*, Buenos Aires, Atuel.
- BERDULLAS, Pilar (2002): «Una presentación conforme a su objeto», en *Redes de la letra*, 10, págs. 147-155.
- COHN, Dorrit (1992): «Freud's Case Histories and the Question of Fictionality», en *Smith y Morris (ed.)*, *Telling Facts: History and Narration in Psychoanalysis*, Baltimore and London, Johns Hopkins University Press, págs. 21-47.
- DE CERTEAU, Michel (1995): «La "novela" psicoanalítica. Historia y literatura», en *Historia y psicoanálisis* (traducción de Alfonso Mendiola), México, Universidad Iberoamericana, págs. 97-120.
- ESCARS, Carlos (comp.) (2003): *Clínica de la transmisión. Escrituras y lecturas en psicoanálisis*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- FREUD, Sigmund: *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976-79, (traducción de José L. Etcheverry).
- «Sobre los recuerdos encubridores» (1899), Tomo III, págs. 297-315
- «Conferencias de introducción al psicoanálisis» (1915-17), Tomos XV y XVI.
- «¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?» (1919), Tomo XVII, págs. 165-171.
- «¿Pueden los legos ejercer el análisis?» (1926), Tomo XX, págs. 165-242.
- «El porvenir de una ilusión» (1927), Tomo XXI, págs. 5-55.
- LACAN, Jacques - (1954-55): *Le Séminaire, Livre II: Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse*, Paris, du Seuil, 1978.
- (1955-56): *Le Séminaire, Livre III: Les psychoses*, Paris, du Seuil, 1981.
- (1968-69): *Le Séminaire, Livre XVII: D'un Autre a l'autre*, inédito, (desgrabación no corregida por el autor).
- (1969-70): *Le Séminaire: livre XVII, L'envers de la psychanalyse*, Paris, Du Seuil, 1991.
- (1971): *Le Séminaire, Livre XVIII: D'un discours qui ne serait pas du semblant*, inédito, (desgrabación no corregida por el autor).
- (1972-73): *Le Séminaire, Livre XX: Encore*, Paris, Du Seuil, 1975.
- LACAN, Jacques: *Écrits*, Paris, Du Seuil, 1966.
- «La psychanalyse et son enseignement» (1957), págs. 437-459.
- «La science et la vérité» (1964), págs. 855-877.
- «Ouverture de ce recueil» (1966a), págs. 9-10.